

Calidad de enseñanza desde el punto de vista de los estudiantes de enfermería Teaching quality from the point of view of nursing students

Yrlanda Marchan¹, Zaydi Daviana Gutiérrez Berríos², Ana Teresa Berríos Rivas³.

¹ Licenciada en Enfermería. Docente Agregado de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Barquisimeto –Venezuela. imarchan@ucla.edu.ve

² Licenciada en Enfermería. Docente del Instituto de las Américas. Consultora de Seguros-Salud S.A. Quito – Ecuador. daviana_15@hotmail.com

³ Licenciada en Enfermería, Dra. en Educación. Magister en Educación Mención Ciencias de la Salud. Especialista en Medicina Crítica Pediátrica. Docente investigadora de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado UCLA. Barquisimeto –Venezuela. <https://orcid.org/0000-0002-0101-176X> aberrios@ucla.edu.ve

Resumen: La investigación se ubicó en la modalidad de campo, con enfoque descriptivo y de diseño no experimental, transversal. Su objetivo fue determinar la calidad de enseñanza según la opinión de los estudiantes del octavo semestre de la carrera de enfermería de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA). La población estuvo conformada por 47 estudiantes, a quienes se les aplicó instrumento tipo cuestionario con escala tipo Likert, y con treinta y cinco (35) ítems. El análisis y tabulación de los datos se realizó a través del uso del paquete estadístico SPSS 12.0 para Windows. Los resultados se presentaron en tablas, las cuales permitieron concluir que la calidad de la enseñanza osciló de regular a buena. En consecuencia, se recomendó promover encuentros y reflexionar sobre la enseñanza que se imparte, y donde se permita oír la voz de docentes y estudiantes en sus necesidades del día a día, en sus demandas de ayudas para los problemas y situaciones del hecho educativo. Justo es reconocer y hacer visible su existencia y que se necesita darle solución. De igual forma, promover el diseño de ambientes saludables que incorpore principios ergonómicos y ambientales, de modo que el estudiante sienta bienestar físico. Además, se considera la mejora de la ventilación e iluminación de las áreas de clase, el establecer estrategias que favorezcan la seguridad interna de la institución, y repensar las instituciones de educación universitaria, especialmente al Decanato de Ciencias de la Salud, como escenario donde se promueva la convivencia y el respeto mutuo.

Palabras Claves: Calidad, enseñanza, estudiantes, enfermería.

Abstract

The research was located in the field modality, with a descriptive approach and a non-experimental, transversal design. Its objective was to determine the quality of education according to the opinion of the students of the eighth semester of the nursing career of the Central Western University Lisandro Alvarado (UCLA). The population was made up of 47 students, to whom type instrument was applied questionnaire with Likert scale, and with thirty-five (35) items. The analysis and tabulation of the data was carried out through the use of the statistical package SPSS 12.0 for Windows. The results were presented in tables, which allowed us to conclude that the quality of teaching ranged from good to regular. Consequently, it was recommended to promote meetings and reflect on the teaching that is taught, and where it is allowed to hear the voice of teachers and students in their day-to-day needs, in their demands for aid for the problems and situations of the educational fact. It is fair to recognize and make visible its existence and that it needs to be solved. Similarly, promote the design of healthy environments that incorporate ergonomic and environmental principles, so that the student feels physical well-being. In addition to considering the improvement of ventilation and lighting in

class areas. Establish strategies that favor the internal security of the institution, and rethink university education institutions, especially the Health Sciences Deanship, as a scenario where coexistence and mutual respect are promoted.

Keywords: Quality, teaching, students, nursing.

Introducción

Las percepciones sobre calidad en la educación tienden a ser muy subjetivas y a depender de intereses personales. Desde los estudiantes que cuentan con diferentes aspiraciones, los académicos que buscan que la educación sea conforme a su conocimiento, y las instituciones educativas que buscan egresar profesionales capacitados para realizar bien su trabajo. Sin embargo, el profesorado condiciona su actuación de acuerdo a lo que el estudiante percibe de él, por tanto, considera las percepciones y expectativas de él (Carbajal, 2007).

Por su parte, desde la perspectiva de la universidad como un sistema organizativo (racional, natural o abierto) y el logro de la calidad (rendimiento), está determinado por las acciones individuales como por la interacción de los individuos con sus unidades organizativas. En consecuencia, es totalmente reduccionista el aproximarse a la evaluación de la calidad a través de la evaluación individual de los agentes. Es necesario un análisis del rendimiento institucional, así como de los factores organizativos y ambientales que contextualicen posibles y posteriores análisis individuales (Carbajal, 2007).

Sobre este particular, Lago, López, Municio, Ospina y Vergara (2013), destacaron que "la calidad es el resultado de comparar las expectativas con la percepción del servicio recibido" (p.37). La medida de la calidad está en la satisfacción de las personas y en el valor de lo que reciben. La efectividad, como relación entre las necesidades sentidas y los resultados percibidos es la única escala válida para medir la calidad. El éxito de los programas o de las organizaciones radica esencialmente en responder a la maximización de esta proporción (Lago et al., 2013),

Ante lo expuesto, es importante destacar que conceptualmente la calidad está definida por dos posturas importantes: desde el punto de vista objetivo y desde lo subjetivo, donde lo objetivo concierne a lo cuantificable, verificable con algún estándar, descriptor o indicador previamente determinado, y lo subjetivo, se refiere al valor que le dan las personas a lo que responde a sus deseos, a su deber ser y a la comparación de sus expectativas con su propia percepción de la realidad (Lago et al., 2013). En este sentido, la calidad se convierte en una determinación del ser, que se refiere no solo a la materia sino principalmente al ser mismo de las cosas, a sus caracteres psicológicos y espirituales (García, 2012).

Por otra parte, desde el ámbito educativo la calidad se puede definir como "el modo de ser de la educación que reúne las características de integralidad, coherencia y eficacia" (García, 1991, p. 10). De allí, que hoy día, se reconozca la importancia de establecer indicadores que permitan evaluar la calidad de la educación a nivel universitario, así como también, garantizar y generar evidencias de una enseñanza eficaz (Devlin y Samarawickrema, 2010; Glenn et al., 2012). Esta situación, ha conllevado a que la educación superior sea objeto de variadas investigaciones, informes y reportes, los cuales convergen en determinar el tema de la calidad como uno de los principales desafíos del sistema educativo. Específicamente, la noción de calidad se mueve en un amplio espacio que se relaciona con las propiedades que tiene un determinado producto y que lo posiciona en mejor lugar respecto a otros, pero este posicionamiento, se relaciona con los valores que se le asignen y asocien a esas propiedades, es decir, a las expectativas y satisfacciones que generan en las personas (Lago et al., 2013).

De acuerdo a Guzmán (2011), "una enseñanza de calidad en educación superior debe cambiar la manera de cómo los estudiantes comprenden, experimentan o conceptualizan el mundo que les rodea" (p.130). Por otra parte, destacaron que la excelencia en la enseñanza es compleja y difícil de alcanzar, dado que tiene que ver con la pericia con la que el docente maneje

los contenidos y las técnicas metodológicas, así como sentirse partícipe en el valor de la empresa educativa y en querer alcanzar conjuntamente resultados de calidad. No obstante, ignorar el grado de satisfacción social sobre los servicios que las universidades ofrecen, es una postura absurda que no ayuda a mejorar, sino que se corre el riesgo de potenciar otras organizaciones alternativas que planifican y llevan a cabo la formación del estudiantado con procedimientos más satisfactorios.

En todo parece existir un amplio consenso sobre la necesidad de que cualquier institución social debe ser parte de un continuo proceso de mejora, el cual permita expresar con mayor pertinencia demandas y exigencias sociales. Es así, como las demandas de la nueva economía global, los gestores en el sector universitario están buscando nuevos caminos de dirigir y mejorar la calidad de la enseñanza superior. Para ello, deben conocer la valoración de la calidad de servicio que se presta y sumergirse en un proceso de mejora continua que les permita estar siempre abiertos a nuevas maneras de trabajar, más adecuadas y acordes con los tiempos actuales.

Desde esta perspectiva se entiende a los centros educativos como una unidad que se conforma por dos elementos principales: a) El sistema organizativo: constituido por todos los procesos de comunicación e intercambios comunicativos que subyacen en el funcionamiento de la institución educativa (conversaciones formales e informales, información objetiva y subjetiva, actitudes, comentarios directos e indirectos, entre otros), que ésta, en su devenir produce, y que contiene los elementos esenciales del clima social. b) Y el entorno del sistema organizativo, que comprende a todos los que forman parte de la organización educativa (miembros de los equipos directivos de los centros, alumnado, ex-alumnos, familias, docentes...), así como los recursos que permiten y mantienen el funcionamiento del centro educativo (infraestructura, materiales, recursos tecnológicos, reglamentos, etc.).

Así pues, el entorno del sistema educativo considera a las personas, objetos y elementos entre los que se desarrollan los procesos que van a constituir el sistema organizativo, y con él, el clima del centro. Cabe señalar entonces, que todo lo que produce el sistema educativo, todo circuito relacional, todo intercambio comunicativo, toda actividad del sistema, se sostiene en estructuras, que por haber nacido en él y para él, le otorgan identidad, soporte y estabilidad a su funcionamiento (Guzmán, 2011).

Igualmente, un sistema organizativo posee también estructuras que permiten a los acontecimientos comunicativos (los elementos del sistema) constituirse en referencia no sólo del suceso anterior, sino también en referencia de otros sucesos del presente o del pasado; o incluso a sucesos que aún no han ocurrido y puede que nunca ocurran, es decir, que no son sucesos propiamente dichos sino tan solo expectativas respecto a lo que podría ocurrir. Las estructuras no son materiales, no vinculan objetos entre sí, sino símbolos. Los símbolos contienen significados sobre los que una organización ha alcanzado algún grado de consenso (López Yáñez, 2002).

Es por ello, que con la evaluación de la calidad de la enseñanza se busca contribuir al desarrollo del sistema de gestión de la calidad de la organización. La cual, en términos generales, es el resultado de comparar lo que el cliente (estudiante) espera de un servicio con lo que recibe. En consecuencia, para el desarrollo de la presente investigación se plantearon las siguientes interrogantes: ¿Cómo es la calidad de enseñanza desde el punto de vista de los estudiantes del octavo semestre de la carrera de Enfermería de la Universidad Centrocidental Lisandro Alvarado, según la dimensión educativa, ambiente físico y recursos materiales?.

Marco Teórico

La calidad se ha convertido en un factor imprescindible para la continuidad de la empresa a largo plazo. Esta situación se ha traducido en un incremento importante del número de

organizaciones que han implantado sistemas de calidad total o que han obtenido certificaciones de calidad. En el caso de las universidades, la mejora de la calidad de sus actividades es uno de los retos más importantes que actualmente deben afrontar todos los agentes implicados en la educación superior y, en especial, los responsables de su dirección y gestión (Freire y Teijeiro, 2010).

En este sentido vale destacar, que de acuerdo al glosario internacional desarrollado por la Red Iberoamericana para la Acreditación de la Calidad de la Educación Superior (RIACES, 2004), definió a la calidad como el “grado en el que un conjunto de rasgos diferenciadores inherentes a la educación superior cumple con una necesidad o expectativa establecida” (p.20). Es así, que conocer cómo perciben los estudiantes el proceso educativo o parte de él, deriva resultados que pueden ayudar a mejorar la comprensión del funcionamiento interno universitario. Específicamente, este estudio considera la opinión de los estudiantes como factor de gran relevancia, por tanto, se centrará en la perspectiva que estos actores tienen de la docencia universitaria, ambiente físico y recursos materiales, todo ello, con el propósito de llevar a la práctica las mejoras del sistema.

En lo atinente a la mejora, se buscan mejores métodos de trabajo y procesos organizativos a partir de una constante revisión de los mismos, con objeto de realizarlos cada vez mejor. Las mejoras se conciben de forma continua (sin fin) y en incremento. Ésta es guiada no sólo por el propósito de proveer una mayor calidad, sino también por la necesidad de ser eficaz. En consecuencia, para dar cumplimiento a lo anteriormente expuesto, a la misión educativa y a la satisfacción de las necesidades de los educandos, las instituciones universitarias, hacen esfuerzos significativos para lograr una mejora continua, no sólo en el ámbito de los servicios, sino también en relación al ambiente académico en el que se lleva a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En consecuencia, la enseñanza ha recibido una atención creciente en el proceso de evaluación llevado a cabo en los últimos años en las universidades. Por tanto, enseñanza universitaria no se entiende como la docencia ejercida por un profesor, sino el conjunto de actividades y servicios desarrollados por una institución universitaria y orientados a la formación de graduados (Guzmán, 2011). Es decir, la dimensión docente de la universidad no se limita a la actividad que hace un profesor en concreto dentro de un aula, sino que implica la actuación de una serie de individuos que, en función de ciertos objetivos más o menos explícitos, toman decisiones sobre lo que se va a enseñar, el modo de enseñarlo, así como las personas y medios encargados de hacerlo.

Así, la universidad establece en primer lugar la oferta académica (planes de estudio relativos a los títulos y cursos que ofrece) en relación a los cuales obtiene una demanda de alumnado de determinadas características (input). En un segundo momento, la institución organiza la enseñanza y desarrolla una serie de actividades a fin de que la demanda aceptada adquiera los conocimientos y habilidades correspondientes (procesos).

Finalmente, fruto de estos procesos y actividades se obtienen unos resultados tanto a nivel de los sujetos como de la propia institución (producto). Todo lo cual se realiza, a su vez, en una organización específica (con una cultura e infraestructura determinada) que envuelve e influye no sólo la concepción de la docencia sino también el proceso de producción (contexto). Estos componentes quedan reflejados en la siguiente tabla.

Tabla 1. Componentes de la unidad académica a nivel institucional

| CONTEXTO | INPUT | PROCESO | PRODUCTO |
|---|--|--|---|
| Condicionantes de la institución | Características de las enseñanzas a evaluar | Variables relativas a los procesos de enseñanza - aprendizaje | Evaluación de los resultados |
| > Infraestructura: • Recursos • Alumnado • Profesorado > Cultura Organizativa | • Reconocimiento social de las enseñanzas. • Prestigio del profesorado. • Nivel de entrada de los alumnos. • Adecuación de edificios e instalaciones • Dotaciones y equipamientos necesarios | • Organización de la docencia. • Elaboración de programas. • Actividad docente en el aula. • Actividades académicas fuera del aula. | > Rendimiento de los alumnos: • Durante la enseñanza • Al finalizar los estudios • A largo plazo > Resultados a nivel institucional: • Sobre eficacia • Sobre eficiencia • Cambio Institucional. |

Fuente: De Miguel (1999) Plan Nacional de Evaluación de la Calidad de las Universidades Problemas y Alternativas.

Así pues, la enseñanza se incluye en un contexto institucional más amplio en el que la actividad docente está influida por la incidencia de otros componentes con los que interactúa a distintos niveles. Cada uno de estos componentes de la docencia son administrados dentro de la institución universitaria a través de una serie de unidades básicas de gestión, las cuales, se definen como los elementos constituyentes más pequeños de las instituciones académicas con responsabilidad propia, y que atañen a la política académica y presupuestaria. En síntesis, desde la perspectiva interna la función docente en una universidad se puede estructurar en una serie de aspectos o componentes que intervienen en los procesos de enseñanza y en una serie de órganos e individuos encargados de gestionar estas enseñanzas (De Miguel, 1999).

En lo que respecta a los métodos, González, Recarey y Fernández (2007), destacaron que:

“Estos desempeñan un papel esencial en el proceso de enseñanza y de aprendizaje para garantizar el logro de los objetivos que se proponen; sin embargo, las formas de organización son el componente integrador del proceso en el que están presentes y se concretan tanto los métodos como el resto de los componentes de dicho proceso. Por su parte la práctica clínica, constituye la forma principal de enseñanza-aprendizaje que contribuye a la educación y el entrenamiento del futuro profesional. Mediante esta forma de organización, el estudiante profundiza en los conocimientos, hábitos, habilidades y modos de actuación; se intensifica la responsabilidad personal en el cuidado de la familia y la colectividad, tanto de enfermos, sanos o con riesgo, para alcanzar finalmente los objetivos educativos e instructivos del plan de estudio” (p.45).

Vale destacar, que el desarrollo de la práctica clínica de enfermería exige por parte de los docentes, un compromiso y juicio consciente que se manifieste en actos concretos. Además, debe representar un ideal moral, que trascienda el acto y que vaya más allá de la acción, que

produzca actos colectivos para la profesión con consecuencias importantes para la civilización humana.

Quienes planifican y desarrollan el acto docente deben ser modelos a imitar, lo que a su vez lo convierte en un poderoso reforzador de los estudiantes. Lo que genera, estudiantes que reflejan conductas asumidas por el profesor, predominando el clima del aula (distensión-tensión, aceptación-rechazo, libertad o coerción), en correspondencia con actitudes positivas o negativas respectivamente (Durante, 2012).

En este contexto, el ambiente constituye un factor que propicia interacciones sociales o dinámicas de una organización, y crean una atmósfera de bienestar en una situación determinada. Los seres humanos buscan tanto el confort psicológico como el físico, y la sensación de bienestar personal influye en la productividad, creatividad y el compromiso. Si la gente no está confortable y no perciben la sensación de bienestar fácilmente se distraen. Por tanto, se necesita considerar primeramente que las personas se sientan bien, para liberar a su cuerpo y mente para el aprendizaje (Espinoza y Rodríguez, 2017).

De igual modo, los ambientes saludables incorporan principios ergonómicos y ambientales. Un enfoque ergonómico abarca el ambiente y la adecuación de éste con las actividades humanas. Se incluyen también, recorridos bien planeados que faciliten el acceso a equipos y suministros, mobiliario fácilmente movable; Debido a las diferencias en las dimensiones humanas, mesas y sillas deben ser ajustables. Los instructores y estudiantes deben sentirse animados para levantarse, moverse alrededor, y que prevengan lesiones (Espinoza y Rodríguez, 2017).

De igual forma, el ambiente de aprendizaje es un factor fundamental, para que los estudiantes se apropien del conocimiento. Cada cerebro se organiza de manera única, por lo tanto, el espacio para el aprendizaje debe ser variado, tanto para el docente como para el estudiantado. El espacio debería ser tan fluido de manera que pueda acomodarse diferentes estilos de aprendizaje y enseñanza con el mínimo de esfuerzo. En consecuencia, considerar espacios estimulantes atraen a la gente y dispara el pensamiento creativo. Hacen posible la motivación responsable de docentes y estudiantes, además de experiencias multisensoriales, visuales, táctiles, auditivas y cinestésicas, que estimulan a las personas influyendo en la memoria y la interiorización de información (Espinoza y Rodríguez, 2017).

Es importante que las instituciones de educación universitaria también estimen la creación de espacios de uso individual; no necesariamente con compartimientos, una silla girada puede indicar el deseo de privacidad. Al crear oportunidades y espacios para tener tiempo para pensar en privado, empleando paneles, cortinas plegables, plantas, entre otras.

Sobre este particular, Farías (2012), consideró "que espacios adaptables ayudan en las actividades de las personas para el cambio. Por tanto, los espacios para el aprendizaje necesitan mantener el paso ante la variedad de estilos de aprendizaje y enseñanza" (p.25). Planear la manera de tomar una simple área y transformarla de un espacio de lectura en un espacio para un pequeño grupo, y en un amplio espacio para debate.

El movimiento de personas y mobiliario para diferentes ambientes de aprendizaje requiere espacios adecuados. Regularmente se encuentran disposiciones espaciales que impiden el movimiento, también las áreas de circulación reducen la oportunidad de interacción. Si la disposición del espacio no propicia la movilidad entonces la diversidad de aplicación de métodos de enseñanza y aprendizaje se vuelve imposible. Análogamente, los ambientes de aprendizaje deberían permitir a los estudiantes y educadores personalizarlos.

El espacio debería percibirse confortable en una variedad de arreglos y para una variedad de personas. Un espacio puede conceder permiso de apropiarse de él, no solo para los maestros. Los usuarios del proceso educativo necesitan saber que tienen voz y voto para definir el espacio; deben conocer cómo utilizarlo en todo su potencial y como las variadas herramientas y

mobiliario pueden ayudar a satisfacer sus necesidades (Farías, 2012).

De igual forma, quienes integran las instituciones educativas (estudiantes empleados, docentes, entre otros), deberían sentirse seguros, dentro de las instalaciones. Sin embargo, para que esto ocurra se debe considerar a la seguridad como nuestra máxima aspiración, específica y declarada, empezando por la alta dirección de las organizaciones. Al respecto, Roccaro (2012), destacó que una cultura de seguridad es la que nace del esfuerzo colectivo de una institución para encaminar la totalidad de los elementos culturales hacia los objetivos de seguridad, incluidos los de sus miembros, sistemas y actividades laborales.

Aunado a lo anterior, se destaca que los espacios tecnológicamente bien diseñados facilitan la flexibilidad del flujo y tipo de información de acuerdo a los múltiples estilos de aprendizaje y de enseñanza. Por tanto, debe integrarse en el espacio para que ayude a la fluidez del aprendizaje, y a la interacción de las personas, reconociendo que no es la pieza central del salón y sobre todo no es la finalidad del aprendizaje.

Otro aspecto, no menos importante lo constituye de manera clara las principales técnicas y métodos de trabajo que orientan a los estudiantes a diversos temas del aprendizaje, con el propósito de que lleguen a descubrir su propio sistema de aprendizaje. Para poder abordar este aspecto a profundidad se debe partir de la definición de estrategias de aprendizaje, las cuales constituyen "el conjunto de actividades, técnicas y medios que se planifican de acuerdo con las necesidades de los estudiantes, los objetivos que se buscan y la naturaleza de los conocimientos, con la finalidad de hacer efectivo el proceso de aprendizaje" (Díaz-Barriga y Hernández, 2002).

De acuerdo con esta autora, se puede inferir, que efectivamente, el proceso de enseñanza – aprendizaje conlleva a las estrategias, mismas que significan las actividades, técnicas y medios adecuados para la planificación y continuación del proceso de formación de los conocimientos en los estudiantes. Vale subrayar, que la enseñanza se ve influida, y en cierto modo configurada, por las posibilidades comunicativas de la sociedad en la que se implementa, pero esta repercusión, no se refleja sólo en la organización y desarrollo, sino también puede contemplarse en los contenidos y las metodologías de cada momento (Díaz-Barriga y Hernández, 2002).

Es necesaria una enseñanza que responda a los nuevos modelos comunicativos de la sociedad actual, puesto que los nuevos modos de comunicarnos exigen nuevos modos de enseñar e igualmente nuevos modos de aprender, dado que la responsabilidad no es únicamente del docente. El estudiante, ha de cambiar también su rol y buscar un rol activo en la construcción de su propio proceso de aprendizaje. Hoy día ya no funciona un estudiante que solo asimile información, sino que ha de ser crítico, indagador, reflexivo, investigador y creativo.

De acuerdo a lo expuesto, se espera que las instituciones de educación superior contribuyan a generar cambios, donde prevalezca la tolerancia para la confrontación de ideas, en un contexto de libertad y en permanente búsqueda de la verdad y de la excelencia. Donde en esos periodos de cambios se utilicen de la mejor manera los recursos disponibles, donde la capacidad es la exigencia y no el reto.

Material y Métodos

La investigación se ubicó en la modalidad de campo, con enfoque descriptivo y de diseño no experimental, transversal. La población que participó en el estudio fue de 47 estudiantes, cursantes del octavo semestre de la carrera de enfermería de la UCLA, a quienes se les aplicó un instrumento estructurado tipo cuestionario con escala Likert con tres alternativas de respuestas basadas en un continuo de acuerdo o desacuerdo, tal como se especifica: 3 (totalmente de acuerdo), 2 (de acuerdo), 1 (en desacuerdo)., y con treinta y cinco (35) ítems para explorar la opinión que tienen los estudiantes, sobre la calidad de la enseñanza, considerándose las dimensiones: ámbito educativo, ambiente físico y los recursos materiales. Por lo tanto, el puntaje máximo asignado al instrumento fue de 105 puntos y el mínimo de 20,

quedando calificada como buena calidad de 105 a 71 puntos, regular de 70 a 35 puntos y mala de 1 a 20 puntos. El procedimiento utilizado para obtener la validez del instrumento fue a través de la utilización de la técnica de juicio de expertos.

El análisis estadístico de la información comprendió la tabulación, procesamiento y representación de los datos, el cual se realizó utilizándose el paquete estadístico SPSS 12.0 para Windows. Para la presentación de la información, se utilizó la distribución de frecuencias simple y medidas de tendencias centrales que se requirieron de acuerdo a la variable del estudio, los resultados se ilustraron a través de tablas.

Presentación de Datos y Análisis de Resultados

Tabla 2. Dimensión: Educativa
 Indicadores: Objetivos, Contenidos, Práctica Clínica, Estrategias de enseñanza.

| ITEMS | TA | | DA | | ED | | Total | |
|--|-------------------|-----|--------------------|----|-----------------|----|-------|-----|
| | f | % | f | % | f | % | f | % |
| | BUENA (105-71) | | REGULAR (70-35) | | MALA (34 -1) | | | |
| 1. Los objetivos de los programas especifican el logro de los aprendizajes a adquirir por los estudiantes. | 30 | 64 | 17 | 36 | - | - | 47 | 100 |
| 2. Los contenidos abordados fueron relevantes y acordes con los objetivos planteados. | 5 | 11 | 25 | 53 | 17 | 36 | 47 | 100 |
| 3. Los contenidos del programa abordaban de manera equitativa conocimientos, habilidades y actitudes. | . | . | 27 | 57 | 20 | 43 | 47 | 100 |
| 4. Las prácticas clínicas, fueron planificadas de acuerdo a los objetivos de aprendizaje. | - | | 37 | 79 | 10 | 21 | 47 | 100 |
| 5. Las prácticas clínicas, contribuyeron en la transferencia del conocimiento adquirido. | 47 | 100 | - | - | - | - | 47 | 100 |
| 6. Las estrategias de enseñanza utilizadas por los docentes, promueven la búsqueda, manejo y gestión de la información por parte de los estudiantes. | - | - | 35 | 74 | 12 | 26 | 47 | 100 |
| 7. Las estrategias de enseñanza utilizadas por los docentes, promueven la reflexión y el aprendizaje significativo. | 7 | 15 | 30 | 64 | 10 | 21 | 47 | 100 |
| 8. Los métodos de evaluación utilizados permitieron valorar los resultados obtenidos acorde con los recursos utilizados. | 5 | 11 | 22 | 46 | 20 | 43 | 47 | 100 |

Fuente: Marchan, Gutiérrez, y Berríos (2014).

El 100% de la población encuestada manifestó estar totalmente de acuerdo en que las prácticas clínicas, contribuyeron en la transferencia del conocimiento adquirido. 79% expresó estar de acuerdo que las prácticas clínicas, fueron planificadas de acuerdo a los objetivos de aprendizaje y 21% en desacuerdo. Al respecto Durante (2012) destacó que la práctica clínica es un componente esencial del proceso de enseñanza y de aprendizaje, puesto que brinda la oportunidad al estudiante de desarrollar un conocimiento que sólo se adquiere con la acción.

Por su parte, 74% expresaron estar de acuerdo con que las estrategias de enseñanza utilizadas por los docentes, promueven la búsqueda, manejo y gestión de la información, y 26% en desacuerdo. En lo referente a si los objetivos de los programas especifican el logro de los aprendizajes a adquirir por los estudiantes, 64% respondieron estar en total acuerdo y 36% en desacuerdo. Sin embargo, 53% expresaron estar de acuerdo con que los contenidos del programa abordaban de manera equitativa conocimientos, habilidades y actitudes, 36% en desacuerdo y 11% en total acuerdo.

En cuanto a si los métodos de evaluación utilizados permitieron valorar los resultados obtenidos acorde con los recursos utilizados, se evidenció que 46% manifestaron estar de acuerdo, 43% en desacuerdo y 11% en total acuerdo. Lo descrito, concuerda con lo planteado por Rodríguez (2016), cuando expresó que cuando se habla de mejorar la calidad de la educación alude directamente el aumento de la capacidad de las instituciones educativas para producir aprendizajes y servicios competentes, lo cual supone mejorar el rendimiento de los estudiantes para enfrentar un mercado cada vez más exigente.

Tabla 3. Dimensión: Educativa

Indicadores: Métodos de Evaluación, Instrumentos y Docentes.

| ITEMS | TA | | DA | | ED | | Total | |
|--|-------------------|----|--------------------|----|-----------------|----|-------|-----|
| | f | % | f | % | f | % | f | % |
| | BUENA (105-71) | | REGULAR (70-35) | | MALA (34 -1) | | | |
| 9. Los métodos de evaluación utilizados permitieron valorar los resultados obtenidos acorde con las condiciones existentes. | - | | 30 | 64 | 17 | 36 | 47 | 100 |
| 10. Los instrumentos de evaluación utilizados para valorar el aprendizaje son diseñados de acuerdo a los objetivos de aprendizaje. | 17 | 36 | 30 | 64 | - | | 47 | 100 |
| 11. Los instrumentos de evaluación utilizados para valorar el aprendizaje son aplicados de acuerdo a la situación de aprendizaje. | . | . | 28 | 60 | 19 | 40 | 47 | 100 |
| 12. Los docentes mostraron dominio de los contenidos propuestos en los programas. | - | | 37 | 79 | 10 | 21 | 47 | 100 |
| 13. Los docentes ofrecieron asesorías individuales y en grupo a los estudiantes sobre los contenidos y actividades de aprendizaje. | 10 | 21 | 37 | 79 | - | | 47 | 100 |
| 14. Los docentes muestran firmeza para que los estudiantes respeten las reglas propuestas en el desarrollo del | 15 | 32 | 32 | 68 | - | | 47 | 100 |

programa.

| | | | | | | | | |
|---|----|----|----|----|----|----|----|-----|
| 15. Los docentes son responsables y respetan los horarios de clase. | 5 | 11 | 30 | 64 | 12 | 25 | 47 | 100 |
| 16. El trato que brinda el personal docente es respetuoso. | 20 | 43 | 27 | 57 | - | - | 47 | 100 |

Fuente: Marchan, Gutiérrez, y Berríos (2014).

En lo que respecta a si los docentes ofrecieron asesorías individuales y en grupo a los estudiantes sobre los contenidos y actividades de aprendizaje se encontró, que 79% manifestaron estar de acuerdo y 21% totalmente de acuerdo. Igualmente se observó que 79% de los encuestados respondieron estar de acuerdo que los docentes mostraron dominio de los contenidos propuestos en los programas, sin embargo, llamó la atención que 21% de la población manifestó estar en desacuerdo.

El 68% expresaron estar de acuerdo que los docentes muestran firmeza para que los estudiantes respeten las reglas propuestas en el desarrollo del programa, y 32% totalmente de acuerdo. Por su parte, 64% respondieron estar de acuerdo de que los métodos de evaluación utilizados permitieron valorar los resultados obtenidos acorde con las condiciones existentes, y 36% en desacuerdo. No obstante, 64% respondieron estar de acuerdo que los instrumentos de evaluación utilizados para valorar el aprendizaje son diseñados de acuerdo a los objetivos de aprendizaje, y 36 totalmente de acuerdo.

Asimismo, 64% de la población encuestada manifestó estar de acuerdo que los docentes son responsables y respetan los horarios de clase, 25% en desacuerdo y 11 en total acuerdo. En lo atinente a si los instrumentos de evaluación utilizados para valorar el aprendizaje son aplicados de acuerdo a la situación de aprendizaje, 60% respondió estar de acuerdo y 40 en desacuerdo. Sin embargo, 57% de la población manifestó estar de acuerdo que el trato que brinda el personal docente es respetuoso y 43 en total acuerdo.

Los datos reportados permiten reafirmar que el trabajo profesional por naturaleza no es propenso a la mecanización. El docente está comprometido con la auto-reflexión y el análisis de las necesidades del alumnado, y asume importantes cuotas de responsabilidad en las decisiones curriculares que se comparte (Hernández e Infante, 2017).

Tabla 4. Dimensión: Ambiente Físico.

Indicadores: Seguridad, Aulas, Ornamento, Baños, Biblioteca y Escenarios.

| ITEMS | TA | | DA | | ED | | Total | |
|---|-------------------|---|--------------------|----|-----------------|-----|-------|-----|
| | f | % | f | % | f | % | f | % |
| | BUENA (105-71) | | REGULAR (70-35) | | MALA (34 -1) | | | |
| 17. Las instalaciones del Decanato de Ciencias de la Salud brinda seguridad contra robos. | - | | 15 | 32 | 32 | 68 | 17 | 100 |
| 18. Las aulas de clases posee buena iluminación. | - | | 17 | 36 | 30 | 64 | 47 | 100 |
| 19. Las aulas de clases posee buena ventilación. | . | . | 17 | 36 | 30 | 64 | 47 | 100 |
| 20. El Decanato de Ciencias de la Salud cuenta con áreas verdes bien cuidadas. | - | | - | | 47 | 100 | 47 | 100 |
| 21. El Decanato de Ciencias de la Salud cuenta con salas de baños en | - | | - | | 47 | 100 | 47 | 100 |

buen estado.

| | | | | | | | | |
|--|----|----|----|----|----|----|----|-----|
| 22. Las instalaciones de la biblioteca del Decanato de Ciencias de la Salud es agradable y espacioso. | 15 | 32 | 32 | 68 | - | | 47 | 100 |
| 23. Las instalaciones de la biblioteca del Decanato de Ciencias de la Salud dispone de los dispositivos para la reducción del ruido. | | | 20 | 43 | 27 | 57 | 47 | 100 |
| 24. Las instalaciones de la biblioteca del Decanato de Ciencias de la Salud posee buena iluminación. | 5 | 11 | 25 | 53 | 17 | 36 | 47 | 100 |
| 25. Las instalaciones de la biblioteca del Decanato de Ciencias de la Salud posee buena ventilación. | 5 | 11 | 25 | 53 | 17 | 36 | 47 | 100 |
| 26. Los escenarios de aprendizaje seleccionados, permiten aplicar los conocimientos adquiridos. | | | 28 | 60 | 19 | 40 | 47 | 100 |

Fuente: Marchan, Gutiérrez, y Berríos (2014).

Al indagar sobre si el Decanato de Ciencias de la Salud cuenta con áreas verdes bien cuidadas y con salas de baños en buen estado, el 100% respondió estar en desacuerdo. Situación similar se evidenció al explorar sobre si las instalaciones físicas brindan seguridad contra robos, encontrándose que el 68% de los estudiantes respondieron estar en desacuerdo y 32% de acuerdo. Por su parte, 68% manifestó estar de acuerdo con las instalaciones de la biblioteca, considerándola agradable y espaciosa, y 32% totalmente de acuerdo. Sin embargo, 57% de la población encuestada sobre si el ambiente de la biblioteca dispone de los dispositivos para la reducción del ruido, manifestó estar en desacuerdo y 43% en acuerdo. De igual forma, 64% de la población encuestada exteriorizó estar en desacuerdo con la iluminación y ventilación con que cuenta las aulas de clases, el 36% respondió estar de acuerdo.

Respecto a si los escenarios de aprendizaje seleccionados permiten aplicar los conocimientos adquiridos, se encontró que 60% de los estudiantes manifestaron estar de acuerdo y 40% en desacuerdo. Lo planteado fundamenta lo expuesto por Rocco (2012), cuando destacó que una cultura de seguridad es la que nace del esfuerzo colectivo de una institución para encaminar la totalidad de los elementos culturales hacia los objetivos de seguridad, incluidos los de sus miembros, sistemas y actividades laborales.

La mejora de la seguridad debe ser nuestra aspiración máxima, específica y declarada, empezando por la alta dirección de las organizaciones. La mejora de la seguridad debe ser nuestra aspiración máxima, específica y declarada, empezando por la alta dirección de las organizaciones. Una de las características dominantes de las organizaciones con una cultura de seguridad es la percepción de su importancia y el compromiso primordial con la misma, como una prioridad organizativa.

Tabla 5. Dimensión: Recursos Materiales.
 Indicadores: Mobiliario, Equipos, Internet, Tiempo y Bibliografía

| ITEMS | TA | | DA | | ED | | Total | |
|--|-------------------|----|--------------------|----|-----------------|----|-------|-----|
| | f | % | f | % | f | % | f | % |
| | BUENA (105-71) | | REGULAR (70-35) | | MALA (34 -1) | | | |
| 27. Las aulas de clases están dotadas con suficientes pupitres o mesas de trabajo. | - | | 14 | 30 | 33 | 70 | 17 | 100 |
| 28. Las aulas de clases cuentan con los equipos necesarios (Video beam, TV, retroproyector, multimedia, pizarra) | - | | 14 | 30 | 33 | 70 | 47 | 100 |
| 29. El Decanato de Ciencias de la Salud cuenta con laboratorios experimentales (Química, Biología, Bioquímica) bien equipados. | . | . | 14 | 30 | 33 | 70 | 47 | 100 |
| 30. El Decanato de Ciencias de la Salud dispone de salas de computación bien equipadas. | 10 | 21 | 25 | 53 | 12 | 26 | 47 | 100 |
| 31. El Decanato de Ciencias de la Salud dispone de suficientes computadoras para satisfacer los requerimientos estudiantiles. | - | | 8 | 17 | 39 | 83 | 47 | 100 |
| 32. Las salas de computación del Decanato de Ciencias de la Salud cuenta con Internet. | 15 | 32 | 32 | 68 | - | | 47 | 100 |
| 33. El tiempo otorgado en las salas de computación del Decanato de Ciencias de la Salud, para el uso de una computadora por estudiante es suficiente. | 5 | 11 | 17 | 36 | 25 | 53 | 47 | 100 |
| 34. La biblioteca del Decanato de Ciencias de la Salud dispone de fuentes de información actualizadas. | 5 | 11 | 20 | 43 | 22 | 46 | 47 | 100 |
| 35. La biblioteca del Decanato de Ciencias de la Salud dispone de suficientes fuentes de información para satisfacer los requerimientos estudiantiles. | - | | 10 | 21 | 37 | 79 | 47 | 100 |

Fuente: Marchan, Y, Gutiérrez, Z y Berríos, AT (2014).

Al explorar sobre si el Decanato de Ciencias de la Salud dispone de suficientes computadoras para satisfacer los requerimientos estudiantiles se evidenció que 83% de los estudiantes manifestaron estar en desacuerdo, mientras que 17% de acuerdo. Situación similar ocurrió cuando se exploró sobre si la biblioteca del Decanato de Ciencias de la Salud dispone de suficientes fuentes de información para satisfacer los requerimientos estudiantiles, dado que 79% respondió estar en desacuerdo y 21% de acuerdo.

En cuanto a la dimensión recursos materiales se encontró que 70% de los estudiantes respondieron estar en desacuerdo con la dotación de las aulas de clases, dado que los pupitres,

mesas de trabajo, los equipos de Video beam, TV, retroproyector, multimedia y los laboratorios experimentales son insuficientes, mientras que el 30% manifestó estar de acuerdo.

Por su parte, 68% de los encuestados (as) manifestaron estar de acuerdo con que las salas de computación del Decanato de Ciencias de la Salud cuentan con Internet, y 32% en total acuerdo. Asimismo, al explorar acerca de si el tiempo otorgado en las salas de computación del Decanato de Ciencias de la Salud, para el uso de una computadora por estudiante es suficiente, se evidenció que 53% están en desacuerdo, 36% de acuerdo y 11% totalmente de acuerdo.

Finalmente, cuando se les preguntó acerca de si la biblioteca del Decanato de Ciencias de la Salud dispone de fuentes de información actualizadas, 46% respondió estar en desacuerdo, 43% de acuerdo y 11% en total acuerdo. A la luz de estos resultados, la percepción que tiene el estudiante sobre la institución educativa respecto a los recursos materiales, se constituye en un indicador relevante para evaluar la calidad de la educación. Sobre este particular Moreno (2012), destacó que, en estos períodos de cambios organizacionales, se trabaja en función de la eficiencia, donde el individuo marca espacios con la ayuda de los recursos disponibles, donde la capacidad es la exigencia y no el reto. En consecuencia, el subsistema tecnológico también es relevante porque describe las formas características en que las universidades transforman sus inputs en outputs, es decir, los procesos a través de los cuales se realiza la enseñanza, la investigación y el servicio a la comunidad.

Conclusiones

Desde la perspectiva de los estudiantes en la dimensión educativa un alto porcentaje (100%) de estudiantes opinaron que las prácticas clínicas contribuyeron en la transferencia del conocimiento adquirido. Asimismo, 74% de la población estudiantil consideró que las estrategias de enseñanza utilizadas por los docentes, promovía la búsqueda, manejo y gestión de la información, así como la reflexión y el aprendizaje significativo. Sin embargo, pese a que casi la mitad de los estudiantes opinaron estar de acuerdo con los métodos de evaluación, 43% de ellos manifestaron no estar de acuerdo con los mismos, ni con los contenidos contemplados en el programa.

De igual forma, 79% de los estudiantes consideraron que los docentes dominan los contenidos desarrollados en los programas, y ofrecieron asesorías individuales y en grupo sobre los contenidos y actividades de aprendizaje. 47% opinaron estar de acuerdo con los métodos de evaluación utilizados, dado que les permitió valorar los resultados obtenidos acorde con las condiciones existentes, no obstante, 43% manifestaron estar en desacuerdo. 64% respondieron estar de acuerdo que el método de evaluación, dado que les permitió valorar el aprendizaje de acuerdo a los objetivos y situación de aprendizaje.

En lo que respecta a la dimensión ambiente físico, el 100% de los estudiantes manifestaron que el Decanato de Ciencias de la Salud, no cuenta con áreas verdes bien cuidadas, ni con salas de baños en buen estado. Con respecto a las instalaciones del Decanato, 68% de los estudiantes opinaron que éstas, tiene muchas deficiencias entre las más relevantes está el no contar con seguridad interna, fallas de iluminación y ventilación en las aulas de clases. Sin embargo, vale destacar que 68% de la población encuestada encuentra el área de la biblioteca agradable, espaciosa, con buena iluminación y ventilación.

En lo concerniente a la dimensión recursos materiales, se encontró que el 70% de los estudiantes reportaron la existencia de deficiencias en lo que respecta a pupitres o mesas de trabajo, Video beam, retroproyectores, y laboratorios de experimentación. Igualmente, expresaron el déficit de fuentes de información, las cuales no cubre los requerimientos de todos los estudiantes.

En el Decanato de Ciencias de la Salud, existen dos salas de computación que cuentan con conexión a internet, sin embargo, 83% de la población encuestada manifestaron que la cantidad

de máquinas, no son suficientes para satisfacer los requerimientos estudiantiles. Además, el tiempo otorgado en las salas de computación para el uso de una computadora por estudiante, es insuficiente.

De acuerdo a la opinión de los estudiantes, los docentes del programa de enfermería mostraron firmeza para que se respetaran las reglas propuestas en el desarrollo del programa. También, fueron responsables en el cumplimiento de los horarios de clase y el trato brindado fue respetuoso. Con base a los datos recolectados, se concluyó que la calidad de la enseñanza según la opinión de los estudiantes del Octavo Semestre de la Carrera de Enfermería de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, es considerada de regular a buena.

Referencias

- Carbajal H, L.A. (2007). Calidad del servicio en la educación superior educación 2007. Barcelona España. Arcea.
- Devlin, M., & Samarawickrema, G. (2010). The criteria of effective teaching in a changing higher education context. *Higher Education Research & Development*, 29(2), 111-124.
- De Miguel, M. (1999). El Plan Nacional de Evaluación de la Calidad de las Universidades. Problemas y alternativas. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 99-114. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=118008>
- Díaz-Barriga A. Frida, Gerardo Hernández Rojas (2002). "Estrategias para el aprendizaje significativo: Fundamentos, adquisición y modelos de intervención". En: *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. McGraw-Hill, México, pp.231-249.
- Durante, E. (2012). La enseñanza en el ambiente clínico: principios y métodos. *REDU Vol.10. Número especial dedicado a la Docencia en Ciencias de la Salud Pp. 149-175* Recuperado el (18 de Febrero de 2017) en <http://red-u.net/redu/files/journals/1/articles/468/public/468-1481-2-PB.pdf>
- Espinoza Núñez, Leonor Antonia, y Rodríguez Zamora, René. (2017). La generación de ambientes de aprendizaje: un análisis de la percepción juvenil. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 7(14), 110-132. <https://dx.doi.org/10.23913/ride.v7i14.276>
- Farías Martínez, G. (2012). Espacios de aprendizaje en educación superior: de la profesionalización a la innovación para la transformación social. *Apertura*, 2(2), 18-27. Disponible en: <http://www.udgvirtual.udg.mx/apertura/index.php/apertura/article/view/138/153>
- Freire, M.J. y Teijeiro, M. (julio, 2010). Revisión histórica de la garantía de calidad externa en las Instituciones de Educación Superior. *Revista de la Educación Superior*, 3(155), pp. 123-136.
- García Retana, José Ángel (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista Educación*, 36(1), undefined-undefined. [fecha de Consulta 13 de Enero de 2017]. ISSN: 0379-7082. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=440/44023984007>
- González S, A, Recarey F, S, y Fernández F, A. (2007). El proceso enseñanza-aprendizaje: un reto para el cambio educativo. En: *Didáctica: teoría y práctica*. 2da. ed. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Glenn, D., Patel, F., Kutieleh, S., Robbins, J., Smigiel, H., & Wilson, A. (2012). Perceptions of optimal conditions for teaching and learning: a case study from Flinders University. *Higher Education Research & Development*, 31:2, 201-215. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/07294360.2011.555390>
- Guzmán, Jesús Carlos. (2011). La calidad de la enseñanza en educación superior ¿Qué es una

- buena enseñanza en este nivel educativo? *Perfiles educativos*, 33(spe), 129-141. Recuperado en 23 de septiembre de 2016, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982011000500012 &lng=es&tlng=es.
- Hernández I, RC; Infante M, ME (2017). La clase en la educación superior, forma organizativa esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Educación y Educadores*, vol. 20, núm. 1, enero-abril, 2017, pp. 27-40. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/834/83449754002.pdf>
- Lago, D., López, E., Municio, P., Ospina, R., y Vergara, G. (2013). *La Calidad de la Educación Superior. ¿Un reto o una utopía?* Bogotá-Colombia: Ecoe.
- López Yañez, J. (2002) *Hacia una nueva teoría de los sistemas organizativos*. En J. Gairín y P. Darder, *Organización y gestión de centros educativos*, (pp. 292-92/ pp. 292-112). Madrid: Praxis.
- Moreno, L. (2012). *El tercer milenio y los nuevos desafíos de la educación. América Latina y el caso venezolano*. Caracas: Panapo.
- Red Iberoamericana para la Acreditación de la Calidad de la Educación Superior. (2004). *Glosario internacional RIACES de evaluación de la calidad y acreditación*. Madrid: RIACES. Recuperado de http://www.aneca.es/var/media/21717/publi_riaces_glosario_oct04.pdf
- Reyes S, O y Reyes P, M. (2009). *Calidad del servicio educativo: Caso de la escuela de artes de la UABC*. X Congreso Nacional de Investigación Educativa, México, 1–10.
- Roccaro, I. E. (2012). *El proceso de mejora continua y la gestión de recursos humanos en las universidades públicas argentinas: Análisis de las deficiencias internas*. Buenos Aires: Cuyo.
- Rodríguez F, D. (2016). *Evaluación de los Aprendizajes en la Educación Universitaria: Un tema Apremiante*. *HumanArtes.. Revista Electrónica de Ciencias Sociales y Educación* Año 55, N° 10, enero – junio 2016, pp.: 44-56. Disponible en: <http://revista-humanartes.webnode.es/revista-humanartes/>